

Texto- Génesis 47:28-48:22

Título- Hijos adoptados

Proposición- Dios nos adopta como Sus hijos, y nos bendice, pero no siempre en la manera esperada.

Intro- Uno de los temas que hemos visto repetido a través de nuestro estudio del libro de Génesis es el tema de la fe- la fe que es un don de Dios en la salvación, y la fe que el hijo de Dios ejerce cada día de su vida cristiana. Noé era un hombre de mucha fe- Abraham era un hombre de mucha fe- e Isaac y Jacob y José también. Y es a la vida de Jacob que regresamos en este pasaje- el final de su vida- regresamos a enfocarnos en Jacob y en su fe y en su relación con Dios. Jacob sí era un hombre de fe- no durante toda su vida- estudiamos el proceso por lo cual tenía que pasar para, primero, ser salvo, y después para madurar y crecer espiritualmente. Pero es interesante que en el libro de Hebreos y el capítulo 11, el capítulo de la fe, el evento en la vida de Jacob que es enfatizado para demostrar su fe, es lo que pasa aquí en el capítulo 48 de Génesis. No era su fe en trabajar 14 años por su esposa Raquel- no era su fe en regresar a la tierra prometida, aun con el miedo de su hermano Esaú- no, la Biblia usa este ejemplo al final de su vida, cuando bendijo a los dos hijos de José, para demostrar la fe en su vida.

¿Qué es lo que hizo Jacob en este capítulo? No parece que hizo algo con mucha fe, con mucha confianza en Dios. Pero leemos en Hebreos 11:21, “Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.” Jacob demostró mucha fe en Dios al final de su vida. Ya hemos visto que salió de la tierra de Canaán para vivir en Egipto con José- en los últimos versículos del capítulo 47, mandó a José a enterrarle en Canaán, y no en Egipto. Pero Hebreos nos dice que la fe de Jacob fue demostrada de manera más obvia y fuerte en su acto de bendecir a los dos hijos de José, Efraín y Manasés.

Tal vez no parece que esto requiriera mucha fe- pero tenemos que reconocer lo que Jacob hizo en este capítulo, con los dos hijos de José, con sus dos nietos- veamos el versículo 5 [LEER]. ¿Ustedes ven lo que Jacob hizo? Tal vez no parece muy obvio- yo nunca lo había visto hasta estudiar más profundamente este pasaje para este mensaje. Jacob aquí adoptó a los hijos de José- oficialmente los adoptó para reemplazar a sus dos hijos mayores, Rubén y Simeón. Jacob aquí no solamente bendijo a sus nietos, sino los adoptó.

Esto requirió mucha fe- no era normal hacer esto, especialmente al final de la vida, ¡especialmente porque los padres de estos dos jóvenes todavía vivían! Era una adopción diferente que las demás, pero Jacob, conforme a Hebreos, lo hizo en fe- los bendijo en fe, y los adoptó para ser sus hijos en fe.

Así que ahora, por medio de nuestro estudio del libro de Génesis capítulo por capítulo, versículo por versículo, hoy Dios nos ha dado la oportunidad de estudiar el gran tema de la adopción- y no solamente verlo en términos humanos, como en cuanto a lo que Jacob hizo en este pasaje, sino también en términos espirituales. Porque nosotros también hemos sido adoptados por Dios, y es una de las doctrinas más maravillosas de la salvación- que nosotros, que no éramos hijos, sino enemigos en contra de Dios, hemos sido adoptados en Su familia. Desafortunadamente, es una doctrina poca conocida y poca predicada, pero tal vez no hay ninguna otra doctrina que da tanto ánimo y confianza al cristiano, al saber que somos los hijos adoptados de Dios- que Él nos ha escogido, y somos suyos para siempre.

Vamos a estudiar hoy el tema de la adopción, y aprender que Dios nos adopta como Sus hijos, y nos bendice, pero no siempre en la manera esperada. En primer lugar, vamos a pensar en

I. Lo que sucede en la adopción- vs. 3-13, 16

Jacob estaba muriendo- ya había hablado con José y le había mandado que le entierre en Canaán, y no en Egipto. Después, en el versículo 1 del capítulo 48, estaba enfermo, y José y sus dos hijos vinieron a visitarle. Y Jacob, siguiendo la voluntad de Dios, usó esta oportunidad para demostrar su fe y bendecir de manera especial a estos dos nietos, los hijos de José- los adoptó como sus propios hijos.

Jacob empieza explicando lo que va a hacer, en los versículos 3-7. Dice que Dios le había aparecido, y había prometido bendecirle y multiplicarle y hacerle una gran nación, y darle a él y a su descendencia la tierra prometida. Y ahora, dice en el versículo 5, “tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.” Y en caso de que no sea suficientemente claro, en el versículo 16 dice, “y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac”- o como otra traducción dice, “sean ellos llamados por mi nombre.” ¿Qué está pasando aquí? La adopción- Jacob está adoptando a los dos hijos de José como sus propios hijos.

Menciona a Raquel en el versículo 7- que tal vez parece estar fuera de lugar, pero seguro que toda esta escena con su hijo favorito José, el hijo de Raquel, y sus nietos, que hubieran sido los nietos de Raquel, hizo que Jacob pensara en el pasado, que pensara en su esposa favorita. Por adoptar a los hijos de José, estaba reconociendo a Efraín y Manasés como hijos de Raquel.

Después, en el versículo 8, empieza la ceremonia oficial de la adopción. Por eso dicen los versículos 8-9, “Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí.” No es que Jacob no sabía quiénes eran sus dos nietos que estaban en el cuarto con él, que había conocido ahora estos 17 años en Egipto, sino esto era el inicio oficial de la ceremonia de la adopción. No era una pregunta de ignorancia, sino con la necesidad que José anunciara la identidad de sus hijos antes de que iban a ser adoptados.

Y después Jacob les abrazó y les besó- y José tomó a sus hijos y les puso enfrente de Jacob, uno a su derecha y otros a su izquierda, y Jacob les bendijo. Y vamos a ver lo que sucedió en un momento. Pero aquí vemos que Jacob, en su vejez, como una de las últimas cosas que hizo en su vida, adoptó a los dos hijos de José como sus propios hijos. Y, conforme a Hebreos 11, lo hizo en fe- tal vez no entendió completamente porque Dios quiso que lo hiciera así- tal vez no sabía exactamente cuál era el propósito- pero lo hizo en fe, adoptó a Efraín y Manasés como hijos suyos.

Y pensando en Efraín y Manasés, es interesante pensar en lo que cambió para ellos cuando fueron adoptados. En adoptarles, Jacob estaba enseñando a estos jóvenes que era mejor ser parte del pueblo de Dios que parte del mundo. Esto estudiamos hace 8 días, pero aquí lo vemos otra vez. Porque la madre de estos jóvenes era egipcia- su padre era la persona de segunda más importancia en toda la tierra de Egipto. Pero en ser adoptados por Jacob, por llevar su nombre y recibir la herencia de él, ellos iban a dejar atrás su identidad egipcia- iban a identificarse con Israel, con ese pueblo, y no con Egipto. Debido a su adopción

iban a dejar atrás cualquier tentación de ser parte del mundo, sino iban a ser obvia y abiertamente parte de Israel, parte del pueblo de Dios.

Todo esto, lo que Jacob hizo para adoptar a estos dos jóvenes, nos hace pensar en nuestra salvación. Porque, como dije al principio, la adopción es una verdad espiritual también- habla de lo que sucede cuando un pecador, un rebelde en contra de Dios, un hijo de Satanás, es rescatado y regenerado y justificado y declarado un hijo de Dios. La adopción es cuando nosotros, que por naturaleza no somos los hijos de Dios, somos adoptados como Sus hijos, recibimos Su nombre y los beneficios y privilegios de pertenecer a la familia de Dios.

La adopción nos ilustra tan claramente la idea de la elección incondicional, porque recibimos la bendición de ser los hijos de Dios sin merecerlo. Dios nos adopta porque quiere adoptarnos, y no por ninguna otra razón- no porque somos buenos y bonitos, sino por Su pura gracia, porque así lo ha planeado. Piénsalo- piensa así- en la vida normal, a veces una persona no escoge tener un bebé- no lo planea. Pero nunca es así en la adopción- la adopción es un proceso arduo, que requiere mucho trabajo, que requiere mucho tiempo, que requiere mucho sacrificio. Nadie adopta sin propósito- siempre hay un plan.

Así es en la adopción espiritual- no somos naturalmente los hijos de Dios, sino Él planeó en adoptarnos, Él nos escogió antes de la fundación del mundo para ser Sus hijos. Aquí hay algunas verdades muy importantes- primero, que no somos los hijos naturales de Dios, sino Sus enemigos. No es la verdad de que cada ser humano es un hijo de Dios- porque si todos fueran los hijos de Dios, no necesitaríamos ser adoptados. También leemos en Efesios 2, por ejemplo, que “éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás,” y en Juan 8 Jesús dijo a los fariseos incrédulos que eran de su padre el diablo. Por eso necesitamos ser adoptados- porque sin la adopción, no somos los hijos de Dios- no pertenecemos a Él. Por eso era esencial que Dios nos escogió- que hizo el plan de adoptarnos antes de aun crear el mundo.

Pero fíjense, Dios planeó en adoptarnos- y lo hizo- aun sabiendo todo de nosotros- aun sabiendo todos los pecados que íbamos a cometer en contra de Él, aun sabiendo todas nuestras caídas, Dios nos amó y nos salvó y nos adoptó de todos modos. ¡Qué gran amor! Es como Juan dijo tan maravillosamente, “Miren cuán gran amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios.” Cristiano, ¿te has dado cuenta del privilegio que tienes para llevar el nombre de Dios? Ya eres un hijo de Dios, Él es tu Padre, tú llevas Su nombre. Así como Jacob dijo que su nombre iba a ser perpetuado en Efraín y Manasés, así el nombre de Dios es perpetuado en nosotros- nosotros somos llamados con Su nombre, estamos asociados con Él.

Así que, como los hijos de José, cuando somos adoptados, esto nos identifica con Dios y Su pueblo, y ya no con el mundo. Somos diferentes, y tenemos que vivir como personas diferentes- ya no vivir como mundanos, sino como cristianos, porque ya pertenecemos a una familia diferente- una familia que nos ha cambiado para siempre.

En segundo lugar, en cuanto a la adopción, aprendemos que

II. No es siempre lo que se espera- vs. 14, 17-20

Vemos esto muy claramente en esta historia- porque en este proceso de adoptar a sus dos nietos, Jacob les bendice- que era normal hacer para los hijos al final de la vida- de hecho, Jacob va a bendecir a todos

sus hijos en el siguiente capítulo. Pero vemos algo aquí que nos recuerda de la situación de la bendición de Isaac de sus hijos Esaú y Jacob. Ustedes recuerdan que Esaú era el mayor, pero que, aun antes de su nacimiento, Dios había decidido que la descendencia y las promesas para Israel iban a continuar por medio de Jacob, el menor- y por eso Jacob debería recibir la bendición de su padre, la bendición del primogénito. Por supuesto, la manera en la cual Jacob intentó a recibir esta bendición era incorrecta, porque engañó a su padre y a su hermano. Pero al final de cuentas, el plan de Dios fue cumplido, y la bendición y la primogenitura fueron dadas a Jacob.

Aquí vemos algo muy similar, solamente sin el engaño- porque Jacob bendice al menor más que al mayor- trata al menor como al mayor, con la primogenitura. En el versículo 13 José tomó a sus hijos y puso a Efraín a la izquierda de Jacob, y Manasés, el mayor, a la derecha de Jacob, para ser bendecido como el primogénito. Pero Jacob hizo algo extraño, en el versículo 14- extendió su mano derecha, y en vez de ponerla sobre Manasés, el mayor, que estaba enfrente de él, la puso sobre la cabeza de Efraín, el menor- y puso su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés- así cruzando sus manos a propósito, para bendecir más a Efraín, el menor, y darle a él la bendición del primogénito. Por eso José estaba molesto, hasta enojado, en los versículos 17-18, porque pensaba que su padre había cometido un error, que fue un accidente bendecir al menor más que al mayor. Pero no- aunque no esperado, en el versículo 19 vemos que Jacob hizo lo que hizo conscientemente, a propósito, bendiciendo al menor más que al mayor.

Creo que esto puede enseñarnos algo muy importante en cuanto a la adopción en la salvación. Cuando Dios elige a quien va a adoptar, cuando Dios salva a una persona y lo hace Su hijo, no es siempre como se espera. Dios no siempre salva a aquellos que parecen ser los más calificados para ser Sus hijos- no, como dijo Cristo cuando estaba aquí en la tierra, “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.” Dios no adopta a los mejores- no adopta solamente a los ricos- no se enfoca en agregar a Su familia las personas famosas del mundo- no, Dios nos adopta a nosotros, viles pecadores, sin ningunos méritos, para ser Sus hijos. Dios no adopta a nadie porque lo merece- porque la Biblia es muy clara que nadie lo merece- que no podemos ser salvos por nuestras buenas obras, porque ante los ojos de Dios, en realidad no son buenas- solamente el favor inmerecido de Dios en la salvación nos puede salvar. Dios no adopta a lo mejor del mundo- leemos en I Corintios 1 que Dios ha llamado a los necios, los débiles, los viles, los menospreciados, en vez de los sabios y poderosos y nobles según la carne, para que nadie se jacte en Su presencia. En la adopción, no es como muchos lo esperarían- Dios escoge a pecadores sin méritos para ser Sus hijos.

Por eso, para ser salvo, el primer paso es reconocer tu pecado y tu maldad- porque si piensas que eres una buena persona, que de tu nacimiento eres un hijo de Dios, que tus buenas obras pueden merecer la vida eterna, nunca vas a buscar a Dios para la salvación, nunca vas a rogarle para ser adoptado como Su hijo, y así, nunca vas a ser salvo. Todos los seres humanos tienen que reconocer que, en sí mismos, son personas muy malas que no merecen la salvación- que solamente merecen la ira de Dios. Así que, nos arrepentimos de nuestros pecados y confiamos solamente en Cristo para la salvación, cuando somos salvos por la gracia de Dios, cuando somos adoptados en Su familia, no es por lo que hemos hecho, sino por Su puro amor, sin ninguna obra humana.

En la adopción espiritual, no es siempre como se espera, porque Dios no adopta a lo mejor del mundo, sino lo peor. En el mundo de hoy, muchas personas van a los orfanatos y escogen al niño o a la niña que quiere adoptar porque es lo más guapo, o la más hermosa. Y entendemos este deseo- pero en la salvación

no es nada así- en la adopción espiritual Dios no es así- no adopta a lo mejor, sino a lo peor- no adopta al bebé guapo y sonriente, sino al bebé llorando, al niño haciendo berrinches, al niño sucio y flaco y enfermo y rechazado por todos. Así somos hermanos, hermanas- no tenemos nada en nosotros que atrae a Dios, nada en nosotros que le impulsa a Él a escogernos. Somos naturalmente pecadores viles, sucios, vestidos en trapos de inmundicia- pero, en contra de toda expectativa, Dios nos adopta para pertenecer a Su familia, nos adopta para ser Sus hijos. Así como Jacob bendijo a Efraín como el primogénito en vez de a Manasés, así Dios hace lo inesperado en la adopción espiritual de Sus hijos.

Esta verdad nos da mucha esperanza en la salvación- porque a veces nos preguntamos, “¿realmente soy hijo de Dios? Porque no soy muy inteligente, no soy perfecto, soy muy débil, caigo constantemente- ¿cómo es posible que Dios me ama, siendo como soy? ¿Cómo puedo creer que, con todas mis fallas y pecados que soy un hijo de Dios?” Pero Dios no te escogió debido a tus méritos- no te adoptó porque eras lo más atractivo, sino el opuesto- Dios te adoptó sabiendo como era y como ibas a vivir. El amor de Dios que te salvó no es afectado en la más mínima por tus caídas y tus problemas y tus pecados. Si eres Su hijo, Él te conoce completamente- sabe todo de ti- y te ama de todos modos.

Si Dios te adoptó en tu estado peor, vil y sucio y esclavo a tus pecados, rebelde en contra de Él, no hay ninguna posibilidad de que ahora te va a abandonar, ahora que formas parte de Su familia, ahora que has sido limpiado y lavado y perdonado y vestido con la justicia de Su Hijo. La adopción no es temporal- es permanente- una vez que Dios te adoptó para ser Su hijo, eres Su hijo para la eternidad. No lo dudes, hijo de Dios, hija de Dios- no pienses que puedes perder la salvación por algo que haces o no haces, no pienses que Dios va a dejar de amarte- Él no puede, ni quiere, dejar de amarte, porque te ama como Su hijo adoptado.

Y finalmente en este mensaje vamos a examinar

III. Las bendiciones de ser hijos adoptados- vs. 15-16

En los versículos 15-16 vemos específicamente cómo Jacob bendijo a sus nuevos hijos adoptados- podemos entenderlo en tres maneras. Primero, vemos el Dios de Jacob, el Dios de la bendición. Empezando en el versículo 15 leemos, “Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes.”

Dice que bendijo a José, pero vemos que esto significa bendecir a sus hijos, por lo que dice en el versículo 16- que Dios bendiga a estos jóvenes. Jacob toma el tiempo en su bendición a sus nuevos hijos adoptados para explicar quién es su Dios, quien es que realmente les está bendiciendo. Jacob se dio cuenta de que él no podía bendecir a nadie, pero estaba pidiendo a Dios que bendijera a estos jóvenes.

Habla de Dios como el Dios de Abraham e Isaac- el Dios que llamó a Abraham de su país idólatra e hizo un pacto con él- un pacto prometiendo una descendencia, una tierra, y que iba a ser una bendición a todas las naciones. Este pacto fue repetido a Isaac y a Jacob también. Es este Dios que iba a bendecir a Efraín y Manasés, porque Dios siempre cumple con Sus promesas- todavía es el Dios del pacto, y el pacto no se puede quebrantar.

Habla de Dios como el Dios que le había mantenido a él toda su vida- y Jacob había necesitado mucho mantenimiento, mucha ayuda, durante su vida- empezó mal, como el engañador, como el suplantador. Varias veces en su vida pudiera haber muerto, como consecuencia de sus pecados, pero Dios estaba con él. Como dice la siguiente descripción que usa para Dios- o en este caso, para Cristo- el Ángel le libertó de todo mal- le rescató de la ira de su hermano Esaú, y después de su tío Labán.

Entonces, parte de la bendición de la adopción es aquí expresada por Jacob en términos de quién es este Dios que bendice y adopta- el Dios fiel, el Dios Todopoderoso que siempre protege a Su pueblo. Es el mismo Dios que nos adopta a nosotros también- nuestro Dios es el Dios del pacto, el Dios quien cumple lo que ha prometido. Nuestro Dios nos ha mantenido, nuestro Cristo nos ha libertado de todo mal- ante todo, en la salvación, y después, en nuestras vidas diarias.

Otra bendición que vemos en estos versículos es que el nombre de Jacob iba a ser perpetuado en sus hijos adoptados- que ellos iban a llevar su nombre. Esta era una bendición para ellos- al ser descendientes directos de uno de los patriarcas, al llevar su nombre y así, ser herederos de la herencia- no solamente física, sino también espiritual.

Así como Efraín y Manasés iban a recibir la herencia de Jacob, debido a su adopción en su familia, así nosotros también, como hijos adoptados de Dios, tenemos una herencia- una herencia espiritual. Ante todo, es la vida eterna- vamos a vivir con Dios para siempre, vamos a vivir con nuestro Padre para siempre, disfrutando Su presencia y Sus bendiciones para la eternidad, en vez de permanecer bajo Su justa ira. Pero también, cuando pensamos en la herencia para los hijos adoptados de Dios, no podemos olvidar lo que dice Romanos 8:15-17 [LEER]. Ahora tenemos una relación íntima con Dios, porque es nuestro Padre- y somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Por favor intenten a comprender la grandeza de esta herencia- lo que Cristo hereda de Dios es también lo que nosotros heredamos. Por eso tenemos la vida eterna, por eso tenemos acceso a Dios como a un Padre, por eso podemos clamarle a Él en nuestras necesidades y saber que nos va a responder, por eso podemos confiar en Sus promesas- porque la única manera en la cual Dios no va a cumplir Sus promesas para con nosotros y darnos lo que necesitamos, es si un día deja de cumplir Sus promesas para con Su Hijo y deja de estar con Él. ¿Cuándo va a pasar eso? Nunca. La única manera en la cual Dios va a dejar de amarte a ti como Su hijo adoptado es si un día deja de amar a Su Hijo Jesucristo. Y esto simplemente no es posible. Eres un heredero de Dios y un coheredero con Cristo- ésta es la bendición de tu adopción.

Y la bendición final para Efraín y Manasés, en cuanto a su adopción, es que iban a multiplicarse en gran manera. Como parte de los hijos de Israel, como parte ahora de las 12 tribus de Israel, ellos van a multiplicarse en gran manera a través de los años en Egipto, y después, cuando regresan a la tierra prometida. Para ellos, esta multiplicación era física, ante todo. Pero para nosotros, los hijos adoptados de Dios hoy en día, nosotros podemos ser multiplicados de manera espiritual. Es decir, un privilegio de ser el hijo de Dios es la oportunidad de salir y hablar con otros que ellos también pueden ser los hijos adoptados de Dios. Esto debería ser natural- ya que formas parte de una nueva familia, con todos sus privilegios y bendiciones, deberías querer decirlo a todos, e invitarles a ellos a también conocer a este Padre celestial y perfecto. Por supuesto, solamente Dios puede adoptar a un hijo en Su familia- pero nosotros somos Sus instrumentos.

Y cuando nos multiplicamos en esta manera, y cuando formamos parte de una iglesia local, una representación visible del cuerpo de Cristo en el mundo, todos los hijos adoptados de Dios llegan a ser hermanos y hermanas. No deberíamos olvidar esto- el privilegio de ser adoptado no significa solamente que ya tenemos un nuevo Padre, sino que también ya tenemos nuevos hermanos y hermanas- y necesitamos tratarles a ellos así- como hermanos y hermanas- nadie mejor que otro, nadie imposible, nadie sin esperanza- somos todos parte de la misma familia, todos adoptados sin méritos por el puro amor de Dios.

Conclusión- Dios nos adopta como Sus hijos, y nos bendice, pero no siempre en la manera esperada. Esto es lo que aprendemos de esta historia en Génesis 48. Pero es interesante que esta historia termina con José, el hijo natural de Jacob, en vez de terminar con los hijos adoptados. Y cuando recordamos que, en toda su vida, José es un símbolo de Cristo, que su vida es una ilustración de muchas partes de la vida futura de Cristo, creo que esto tiene sentido. En esta historia, en la doctrina de la adopción, y en toda la vida, Cristo es el énfasis, no nosotros. Sí, somos los destinatarios del gran amor de Dios en la adopción- pero no somos el enfoque de la historia- Cristo siempre lo es.

En una familia en el mundo, lo que debería suceder es que no haya ninguna diferencia entre el hijo biológico y el hijo adoptado. Pero espiritualmente, siempre hay una diferencia- porque Cristo es Dios, y nosotros no lo somos. Él es y siempre será más exaltado que nosotros- y así es como debe ser.

Vemos aquí al final de la historia, que José recibió la bendición de una parte más de la tierra- recibió más que sus hermanos- versículo 22- “Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.” Hay varias interpretaciones en cuanto a exactamente lo que era esta parte de la tierra, pero al final de cuentas, no importa mucho- lo que sí importa es que José recibió más que sus hermanos- Jacob le dio una parte más grande en la herencia- primero, en adoptar a sus dos hijos- porque así, en las 12 tribus de Israel, José tenía dos partes- siempre tendría más que sus hermanos. Y aquí también recibió una parte más de la tierra que sus hermanos.

Así es con Cristo y nosotros también- es increíble que somos parte de la misma familia- es maravilloso que Cristo es nuestro hermano, así como nuestro Salvador. Pero Él también merece toda la gloria y toda la honra y todo el temor- porque es Dios, y nosotros no lo somos. Tenemos una relación íntima, más íntima que aún existe entre hermanos en este mundo- pero también es nuestro Señor, y tenemos que tratarle así.

Entonces, hermano, hermana, si Dios te ha salvado, no solamente te ha rescatado de una eternidad en el infierno, sino también te ha adoptado como Su hijo- Él es tu Padre, con un amor que no cambia- ya perteneces a la familia de Dios. Estás en Cristo, Él es tu hermano así como tu Salvador. No lo mereces, por supuesto- pero ahora que eres parte de la familia, no hay nada ni nadie que puede separarte de tu familia. Confía en Dios, tu Padre perfecto- confía en Cristo, tu hermano amado- no tengas miedo de nadie, no dudes del amor de Dios- porque eres Su hijo adoptado.